

un falso crimen tuvieron los moros en una oscura mazmorra el dilatado tiempo de veinte años, después de los cuales le pusieron en la prision comun de los malhechores. Entró el presbítero en el calabozo en lo mas florido de su edad, pero salió lleno de canas, á fuerza de los trabajos é infelicidades que le hicieron padecer los bárbaros. Vió á Pablo cercano á su glorioso triunfo, y le rogó, que cuando estuviere en la vision beatífica, intercediese con Dios para que le libertase de las pesadas prisiones que sufría inocente tantos años. Ofreciólo así el insigne diácono compadecido de sus miserias; y no olvidándose de su palabra, á pocos dias despues de su martirio consiguió el sacerdote la apetecida libertad; por lo que dió al Señor y al ilustre mártir las gracias correspondientes.

SAN ELIAS, PROFETA.

ELIAS, que se interpreta y quiere decir *Dios fuerte*, ó el *Señor Dios*, nació corriendo los años de la creacion del mundo 3073 y antes de Jesucristo 980, en una ciudad ó aldea situada á la otra parte del Jordan, llamada Thesbis, de la cual le vino el llamarse Thesbita. La sagrada Escritura le introduce como otro Melquisedech, sin decirnos su nacimiento ni los nombres de sus padres, dejando á los de la Iglesia el averiguarlo. S. Epifanio dice que el padre se llamó Sabaca, noble ciudadano de Thesbis, y muy virtuoso. Otros autores afirman que ya fué santificado en el vientre de su madre, y confirmado en gracia como el Bautista. Fué Elias profeta grande y zelador de la honra de Dios, tanto que por ver al rey Acab, que á instancias de su esposa la reina Jezabel habia hecho adorar al idolo Baal públicamente á todo Israel, pidió á Dios que castigase á aquel pueblo, negándole el agua del cielo. Otorgado el sí de Dios, Elias se fué al rey Acab y le dijo: «Vive Dios, en cuya presencia estoy, que no caerá rocío ni lluvia en estos años del cielo hasta que yo lo dijere.» Atónito quedó el rey, pasmados los circunstantes y toda la corte temblando; y confirmando Dios las palabras de Elias, al momento se cerró el cielo tres años y medio, dejando de caer sobre la tierra de Israel el rocío que la fertiliza, y todo el reino sufrió los rigores del hambre.

Entre tanto fué Elias á esconderse en las márgenes del torrente Carith. Cuidó el Señor de él: tarde y mañana le llevaban los cuervos pan y carne, y el agua del torrente apagaba su sed; pero secóse el torrente porque no llovía, y Dios mandó á su profeta que fuese á Sarepta, ciudad de los sidonios, pues habia

ordenado á una viuda que alli le alimentára. Elias obedeció, y al instante emprendió su viaje para Sarepta. A poca distancia de la ciudad vió una mujer recogiendo unas serojas para hacer fuego: llamóla y pidióle agua. Ella iba á traerla, y añadió el profeta: «Tambien te ruego me traigas un poco de pan.—Vive el Señor Dios tuyo, respondió ella, que no tengo pan, sino solo un poco de harina en una orza cuanto puede caber en un puño, y un poco de aceite en una alcuza, y ando recogiendo leña para ir á cocerlo para que yo y mi hijo comamos y luego muramos.» Elias, que no iba á quitarle la vida sino á asegurársela con su bendicion, le dijo: «No temas, sino tráeme de eso que dices primero á mí, que coma, que tú y tu hijo comeréis despues, porque de parte del Dios de Israel te digo, que la orza de la harina no faltará, ni menguará la alcuza del aceite, hasta el dia en que el Señor ha de dar agua á la tierra.» Así sucedió: aposentóse Elias en la casa de la viuda, y comian todos de la harina y aceite, multiplicándolo Dios en los vasos donde estaba.

Enfermó y murió poco despues el hijo de esta piadosa viuda, quien con la vehemencia de su dolor, estrechando á su pecho el hijo que acababa de espirar, fué á Elias y con grande afliccion le dijo: «¿Qué es esto, varón de Dios? ¿has entrado en mi casa para que matases mi hijo?» Elias le pidió el cuerpo del difunto, y con él se encerró en su aposento: púsole sobre su cama, y reclinóse por tres veces sobre el cuerpo helado: hizo oracion á Dios, suplicándole no afligiese á su huésped, sino que volviese el alma al cuerpo de aquel niño. Y oyendo el Señor la voz de Elias, volvió el alma del niño á entrar en él y revivió. Entonces tomando el profeta al niño de la mano, se lo dió á su madre, diciendo: «Aquí tienes vivo á tu hijo.» Ella muy gozosa respondió: «Ahora reconozco que eres un hombre de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca.»

Mientras premiaba el cielo á la viuda de Sarepta, Acab desesperado por el hambre que afligia á su pueblo, hacia pesquisas para prender y dar muerte á Elias, á quien al propio tiempo mandaba Dios que se presentara á Acab. Obedeció el profeta, y encontrándose con Abdias, mayordomo del rey, dijole: «Anda y dí á tu señor que estoy aquí.» Respondió Abdias: «Eso no haré yo, profeta santo, porque el rey mi señor te desea mucho ver, y ha enviado á buscarte por diversas partes, y si ahora yo le digo que estás aquí, y viene á verte, puede ser que el espíritu de Dios te lleve á otra parte, y no hallándote me mandará matar, y no es razon que por tu causa yo muera, pues sirvo al

Señor que tú sirves, y por servirle tengo en diversos lugares escondidos de Jezabel, porque no los mande matar, cien profetas del Señor, y los sustentó á mi costa.» Elías le aseguró que esperaría al rey Acab; Abdías fué, y llamó al rey. El cual como vió á Elías, muy enojado dijo: «¿No eres tú el que conturba á Israel?—No soy yo, respondió Elías, el que conmuevo á Israel, sino tú y la casa de tu padre, que habeis dejado los mandamientos del Señor y habeis seguido á Baal. Congrega no obstante á todo Israel en el monte Carmelo, donde yo estaré, y vengan allí los profetas de Baal á quienes da de comer Jezabel.» Acab mandó juntar á todo el pueblo y á los profetas de los ídolos en el monte Carmelo, y juntados habló Elías diciendo: «¿Hasta cuando dividiréis vuestro corazón entre el Señor y Baal? Ya el Señor no tiene mas profeta que yo, mientras los de Baal son cuatrocientos cincuenta: tráiganse aquí dos víctimas; escojan ellos una y pónganla sobre leña: haré yo lo mismo con la otra, é invocaré al Señor, y vosotros á vuestros dioses; y se tendrá por verdadero Dios al que dé oídos á la oración, mandando de los cielos un fuego que consuma la víctima.»

Plugo á todo el pueblo esta propuesta; y los profetas de Baal fueron primeros en invocarle desde muy de mañana hasta el medio día, teniendo preparado el sacrificio, y por mas de seis horas esperando inútilmente el prodigio, sin poder alegar pretesto alguno que encubriera la impotencia de su deidad. Elías se burlaba de ellos, diciéndoles: «Gritad con voz mas fuerte, porque ese dios debe estar en plática con alguno, y no os oye; ó está en alguna posada, ó en camino, ó á lo menos duerme.» Ellos levantaban mas las voces y conforme á su rito se sajabán con cuchillos y lancetas hasta bañarse en sangre. Pasó su tiempo y vino el de Elías, el cual compuso un altar fabricado de doce piedras, y puso sobre él la víctima desmembrada y hecha partes: la leña allí junto; y por tres veces mandó que derramasen sobre todo gran cantidad de agua. Y hecho esto Elías se puso en oración, diciendo: «Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, muestra hoy que tú eres el Dios de Israel, y yo tu siervo, y que por mandamiento tuyo he hecho todas estas cosas. ¡Oyeme, Señor, oyeme! conozca este pueblo que tú eres el Señor Dios, y que tú de nuevo has convertido su corazón.» Al mismo tiempo bajó fuego del cielo y devoró la víctima y la leña y las piedras, y aun el polvo y el agua que habia mandado echar en torno del altar. Lo cual visto por el pueblo se prosternó y exclamó á una: «¡El Señor es Dios, el Señor es Dios verdadero!» Mandó entonces Elías al pueblo que prendiesen á todos

los sacerdotes de Baal, y junto á un arroyo llamado Cison hizo que los matasen á todos como otras tantas víctimas ofrecidas al Señor, cuyos profetas habian hecho morir, y para cumplir con la ley que fulminaba la pena capital á todo profeta que á los israelitas indujera á la adoración de falsas divinidades. Al rey Acab dijo Elías que se fuese á poblado porque llovería mucho: el rey lo hizo así, y el profeta subió á la cumbre del Carmelo y púsose á orar. Llamó á su criado y díjole, que mirase á una y otra parte del cielo: miró, y dijo, que ninguna cosa veía: repitió decirle esto y hacerlo el criado siete veces. A la última vió una pequeña nubecilla que se levantaba del mar á lo alto, y oído del profeta díjole: «Ve, y di á Acab que apresure el paso si no quiere bien mojarse.» El rey lo hizo, y el profeta iba delante de él. El cielo se cubrió de nubes, vino viento y cayó una grande lluvia.

Llegó el rey á Jezrael y contó á Jezabel todo lo sucedido á Elías con los sacerdotes de Baal y de qué modo los habia degollado á todos. Ella muy indignada envióle á decir: «Muerte mala muera yo, si mañana á estas horas no hiciere de tu vida, como tú hiciste de la de cada uno de ellos.» Quiso Dios que Elías temiese, y así huyó y entró por el desierto sin provision alguna. Echóse luego cansado debajo de un enebro, y dijo: «Señor, bástame lo que he vivido.» Y con la angustia que estaba durmióse. Despertóle un ángel, y díjole: «Levántate y come.» Vió Elías junto á sí un pan cocido en rescoldo y un vaso de agua; comió, bebió, y tornóse á dormir. Despertóle el ángel segunda vez, y díjole: «Levántate y come, que largo camino te queda por andar:» levantóse el profeta, comió y bebió, y anduvo con la virtud de aquel manjar cuarenta dias y cuarenta noches, hasta que llegó al monte de Dios llamado Horeb. Este manjar que comió Elías fué figura de la santa Eucaristía, cuya virtud es tanta, que nos lleva á Dios, y por ella se nos da la vida eterna. Llegando al monte, Elías entró en una cueva, y le habló el Señor y le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?» Y él respondió: «Zelé la honra del Señor Dios de los ejércitos, han destruido sus altares, mataron á sus profetas, quedé yo solo, y andan por matarme.» Mandóle salir á la puerta diciéndole: «Sal fuera, y ponte sobre el monte delante del Señor;» y he aquí que se levanta un viento grande y fuerte que trastornaba los montes y quebraba las peñas. Pregunta Elías: «¿Va ahí mi Señor?» Dijéronle: «No va aquí el Señor.» Siguióse al viento un terremoto: el Señor no estaba en el terremoto. Tras el terremoto vino un gran fuego: el Señor no estaba tampoco en el fuego. Y tras el fuego pasó un

silbo y venticico suave. Lo cual oyendo Elías, cubrióse el rostro con su manto por respeto al Señor, y salió mas á la puerta de la cueva. Dijole Dios: «¿Qué haces aquí, Elías?» Y él respondió: «He zelado, Señor, tu honra, han derribado tus altares los hijos de Israel, y muerto tus profetas, quedé yo solo, y andan por matarme.» Mandóle que fuese á la ciudad de Damasco, y ungiese por rey de Siria á Hazael, y por rey de Israel á Jehú, y á Eliseo por profeta en su lugar; los cuales todos habian de ser perseguidores de idólatras. Iba Elías á cumplir lo que Dios le mandó, y en el camino vió á Eliseo: hallólo arando las tierras de su padre con doce yuntas de bueyes en compañía de otros: conociólo con su espíritu profético, llegóse á él y le echó su manto encima. Eliseo mató dos bueyes, y llamando á sus padres y á otra mucha gente de sus parientes y amigos, convidólos á comer, y habiendo comido, despidióse de ellos y fué en compañía de Elías.

Habia el rey Acab alcanzado dos grandes victorias del rey Benadab de Siria, favoreciéndole Dios aunque idólatra, para ablandarlo y traerlo á su servicio, y él mas endurecido añadió al pecado de idolatría otro de homicidio. Fué el caso, que viviendo en Jezrael, tenia junto á su palacio y casa una viña y heredad Naboth, hombre que tenia buen nombre en el pueblo. Pidióle el rey la viña para añadirla á sus jardines, ofreciéndole otra mejor por ella ó pagársela en dinero. «Libreme Dios de vender la herencia de mis padres,» respondió Naboth. Prohibia la ley á los israelitas enajenar para siempre sus posesiones, no permitiéndoles venderlas sino por algun tiempo, cuando la necesidad los apremiaba, puesto que Moisés tenia mandado que volviesen en el jubileo, es decir, cada cincuenta años, á sus primeros dueños. Profunda melancolía produjo esta negativa en el ánimo del rey, cuyo deseo de ampliar sus jardines habiase convertido en una pasión violenta; y para satisfacerla concibió la reina Jezabel el horroroso proyecto de acabar con Naboth y su familia. Buscó testigos falsos que le acusasen de haber blasfemado de Dios y hablado contra el rey, lo cual bastó para que los jueces le condenáran á muerte. Y Naboth inocente fué apedreado confiscándole su hacienda. Ejecutada la sentencia, la reina que habia urdido toda la intriga, dió ella misma á su esposo la noticia de su sangriento atentado, y le dijo que fuese á tomar la posesion de la viña. Mientras el tirano rodeado de cortesanos iba muy satisfecho á verla, se le presentó de parte de Dios Elías y dijo: «Mataste á Naboth y te has alzado con su viña; pues esto dice el Señor: En este mismo lugar en que lamieron los perros

la sangre de Naboth, lamrán tambien la tuya.» El rey dijo á Elías: «¿Qué he yo hecho contra tí, que así te muestras siempre enemigo?» Respondió el profeta: «Muéstrome tu enemigo porque lo eres de Dios, de quien yo soy siervo:» añadió otras amenazas al rey Acab acerca de los males que sobrevendrian sobre él y sobre su casa, concluyendo que la misma sentencia estaba pronunciada contra Jezabel, cuyo cuerpo comerian los perros en los campos de Jezrael.

Dichas estas amenazas, Elías se volvió á su Carmelo: las cuales cumplidas (la de Acab antes, y la de Jezabel despues de su rapto), reinó Ochozias, hijo de Acab, el cual cayó de una ventana cerrada con celosia en Samaria, con grave riesgo de su vida. Envió á consultar á Beelzebub, idolo de Accaron, acerca de su enfermedad, y Elías por mandado de Dios salió al encuentro á los mensajeros, y dijoles: «¿Pues qué, no hay Dios en Israel, que vais á consultar á Beelzebub, dios de Accaron? Pues volved á vuestro rey y decidle: Esto dice el Señor: No te levantarás de la cama donde estás, sino que morirás.» Llevaron al rey las nuevas, y él preguntó á sus criados: «¿Qué figura y traje tiene aquel hombre que os salió al encuentro?» Y ellos le respondieron: «Un hombre veloso y que lleva ceñido un cinto de cuero. — Elías Thesbita es,» dijo el rey. Mandó á un capitán con cincuenta soldados que le fuese á prender. Fué el capitán, y puesto al pié del monte donde Elías estaba, le dijo: «Hombre de Dios, el rey manda que descieras.» Respondió Elías: «Si soy hombre de Dios, descienda fuego del cielo que abrase á tí y á los que están contigo;» y así sucedió. Como aquél no volviere, envió el rey otro capitán con otros cincuenta soldados, á los cuales sucedió lo mismo que al primero y á su gente. Envió otro capitán con otros cincuenta hombres (que como dice Nicolao de Lyra fué Abdías), el cual habiendo llegado muy humilde, dobló sus rodillas delante del profeta y rogóle tuviese de él piedad, pues obedecia á su rey. Entonces el ángel que asistia á Elías le dijo: «Desciende con él, no temas.» Descendió Elías del monte, y puesto en la presencia del rey, le dijo lo que antes habia dicho á sus mensajeros, de que no se levantaria del lecho donde estaba sino que moriria; y así sucedió, dejando el reino á Joram su hermano, porque no tenia hijo; y á este se lo quitó Jehú.

Era ya Elías muy viejo, y sabiendo como Dios queria llevarselo de este mundo, partió con su amado discípulo Eliseo á Galgalá y de allí á Bethel, donde acompañado de cincuenta de los hijos de los profetas, llegó al Jordan. Tomó Elías su manto,

plególo, y golpeó con él las aguas, las cuales se dividieron á un lado y á otro, y le pasaron ambos profetas en seco. Cuando hubieron pasado el Jordan dijo Elias á Eliseo le pidiese cuanto quisiese, que se lo concederia con gusto. (*Véase la vida de SAN ELISEO, día 14 de junio, pág. 234.*) Y como siguiesen adelante caminando y hablando, vino un carro de fuego, cuyos caballos tambien eran de fuego, en el cual subió Elias, y con un recio torbellino fué llevado por el aire á lo alto, y desapareció el carro.

El raptó de Elias acaeció por los años de la creacion 3050. Acerca del lugar donde Dios llevó á Elias no nos lo dice la Escritura; así forzoso es seguir lo que nos han dicho los Santos, los cuales afirman que Elias fué trasladado vivo al paraíso terrenal, donde lo reserva Dios, para que en compañía de Enoch venga á predicar penitencia en tiempo del Antecristo, como lo dice S. Juan en el Apocalipsi, y durará su predicacion unos tres años y medio. Andarán vestidos de sacos, harán grandes milagros, y nadie los podrá resistir ni dañar, hasta que estando en Jerusalem los mandará degollar el Antecristo; y así los dos serán verdaderos mártires. Sus cuerpos dice que estarán por tres dias y medio en la plaza, sin que se atreva alguno á darles sepultura, y despues de esto, continua, que resucitarán y subirán al cielo en una nube, con grande confusion de sus contrarios y enemigos; porque vendrá un terrible torbellino y terremoto, que derribará la décima parte de la ciudad, muriendo siete mil personas, y los demás quedarán espantados, y darán gloria á Dios. Y aunque en este lugar no nombra el evangelista S. Juan á Elias, mas dícelo el profeta Malaquias. Y la glosa sobre el mismo testimonio del Apocalipsi, dice, que serán Elias y Enoch. Dícelo S. Gregorio, á quien refiere Sto. Tomás sobre este lugar. Y aunque, segun el mismo S. Gregorio, de presente están los dos Santos en quietud y contento, porque, como dice S. Agustín sobre el Génesis, tienen un estado medio entre los bienaventurados y los que vivimos en el mundo, mas al tiempo de su predicacion padecerán grandes aflicciones y trabajos, y al cabo la muerte, y así Elias será verdadero mártir.

En el estado feliz que Elias goza, puede ser venerado é invocado de los fieles, lo cual consta de la práctica de la Iglesia, así en tiempo de la antigua ley, como en el mas dichoso de la nueva ley de gracia. De la antigua consta, pues luego que fué arrebatado en el carro triunfal, Eliseo, queriendo pasar el Jordan, le invocó. Los hebreos, cuando circuncidaban á sus hijos, ponian dos sillan, una para el sacerdote y otra para S. Elias;

persuadidos á que el santo profeta asistia á la gracia de aquel sacramento, y como medianero é intercesor, á todas las que Dios les concedia. En las preces y letanias de los Santos de su ley le invocaban. En la ley de gracia fué aun mas espreso su culto é invocacion. La Iglesia griega ferió su día y le edificó muchos templos. Rezaban de él con oficio eclesiástico, y hoy se continua en muchas partes, segun se lee en sus misales antiguos y modernos. La Iglesia latina no ha sido menos fervorosa en su veneracion. En Italia, Nápoles, Sicilia, Hungria y nuestra España, le han dedicado muchos templos y celebran su memoria muchos martirologios, y este dia en el romano. A los padres Carmelitas, que siempre le han venerado por su primer fundador y patriarca, concedieron los sumos pontífices Gregorio XIII y Sixto V con otros muchos de sus sucesores, rezo de primera clase con octava, como á su padre, fundador y patron, el cual usa toda la religion con la solemnidad que es notoria.

Bien ha mostrado Elias su agradecimiento á la misma Iglesia en varias ocasiones que refieren los libros sagrados y otros autores. Dos apariciones refiere la gloriosa Sta. Teresa de Jesus en el libro de sus fundaciones, y de otras muchísimas hacen mencion varias historias, todas en utilidad de la Iglesia y sus hijos los fieles. Es abogado especial contra la peste y tiempo de seca y falta de agua; pudiendo comprobarse esto con muchos milagros que se dejan por abreviar, y que pueden leerse en la obra titulada: *Flores del Carmelo*, escrita por el R. P. Fr. José de Santa Teresa.

Acerca del orden de los Carmelitas, cuyo origen trae de Elias, resulta, que en tiempo de este santo profeta habia religiosos á los cuales por su virtud y santidad, junto con que eran muchos de ellos iluminados con espíritu profético, los llamaban profetas, y á los que de nuevo estaban en esta religion, hijos de profetas. De estos congregó Elias muchos en el monte Carmelo, dándoles particulares documentos y reglas, por donde se regian y gobernaban. Despues de su raptó y por todo el tiempo de Eliseo, y despues de él, hubo asimismo muchos. Al advenimiento al mundo del Hijo de Dios, recibieron su doctrina y Evangelio luego que tuvieron de ello noticia los que en aquel monte estaban, ayudando á esto la predicacion del glorioso precursor S. Juan Bautista. Sucedian los religiosos del monte Carmelo unos á otros hasta que un patriarca de Antioquia, llamado Americo, que fué en el pontificado de Alejandro III, por los años de 1160, visitando á estos religiosos, y visto que vivian en celdas apartados unos de otros, él los juntó é hizo que vi-

viesen como monges en comunidad. Edificóles una iglesia junto á la fuente de Elías, á honra y reverencia de la Santísima Virgen María, tomando ellos apellido de hermanos de la Madre de Dios de Monte Carmelo, y esto por favores que hizo siempre y hace la Virgen á esta religion, desde que S. Cirilo, patriarca alexandriano, que se dice haber sido monge carmelita, volvió por la honra de esta Señora en el concilio Efesino, donde presidió contra Nestorio, hereje, que negaba haberse de llamar Madre de Dios, y probó en él con testimonios de la Escritura, y fué aprobado de los padres que en él se hallaron, despues por la Sede Apostólica, que es y debe llamarse verdadera Madre de Dios la Virgen. Por este servicio hecho por un individuo de este sagrado orden de Carmelitas á la Madre de Dios, quedó aficionada á todo él, y ellos todos la tienen por particular patrona y abogada. Despues S. Alberto, patriarca de Jerusalem, dió á los religiosos del Monte Carmelo, en el año 1205, una nueva regla escrita y confirmada por él mismo, como legado que era de la Sede Apostólica. Al principio usaban de una capa vareada de blanco y rubio, como afirman que traía Elías, y fué la que dejó á Eliseo. Aunque tambien dicen que los moros, señores de aquella tierra, les forzaron de traerlas así para diferenciarlos de sus alfaquies, que vestían de blanco. Despues Honorio III, por los años de 1210, les dió la capa blanca sobre el hábito de buriel, que de presente usan. Han confirmado muchos otros pontífices esta sagrada religion, mandando que los religiosos de ella se llamen frailes de nuestra Señora del Monte Carmelo, como tambien se llaman de presente. Acerca del escapulario que trajo la Virgen del cielo, refiérese su historia en la de la festividad de nuestra Señora del Carmen, dia 16 de julio.

La Iglesia católica usa de la historia de Elías, como está en el libro cuarto de los Reyes, en las lecciones de los maitines de la Dominica nona despues de Pentecostés.

SAN JERÓNIMO EMILIANI Ó EMILIANO, CONFESOR.

SAN Jerónimo Emiliani, fundador de la Congregacion de clérigos regulares de Somascha, nació en Venecia de familia patricia, y en los tiempos mas turbulentos de la república sirvió desde su niñez en el ejército de aquellas tropas. Siendo gobernador del nuevo castillo de la montaña de Tarviso, fué hecho prisionero, puesto en un calabozo, y cargado de cadenas. Santificó sus tormentos con penitencia y oracion, y libertado por una milagrosa proteccion de la Madre de Dios, llegó á Tarviso y

colgó sus cadenas en un altar consagrado al Señor bajo la invocacion de la beatísima Virgen María, y volviéndose á Venecia se dedicó enteramente á los ejercicios de devocion y contemplacion. Habiendo reducido por aquel tiempo á una miseria extrema á innumerables familias una cruel hambre, y una enfermedad contagiosa, se entregó todo al alivio de los necesitados, especialmente al de los huérfanos miserables. Juntó á estos en una casa que compró él mismo, les vestía y les alimentaba á sus espensas, y les instruía personalmente con un zelo infatigable en doctrina cristiana, y en las virtudes todas. Por consejo de S. Cayetano y de otros pasó al continente, y erigió iguales hospitales para huérfanos en Brescia, Bérgamo, y otros lugares; y otros tambien para receptáculo de mujeres penitentes. En Somascha, situada á las fronteras de los dominios venecianos entre Bérgamo y Milan, fundó una casa que destinó para los ejercicios de aquellos á quienes recibía en su propia congregacion, en que residió por mucho tiempo. De esta casa tomó el Santo su sobrenombre; aunque algunas veces le llamaban de San Mayeul, titular del colegio de Pavia que puso á su direccion san Carlos Borromeo.

La instruccion de la juventud, y de los clérigos mozos fué tambien objeto de su zelo en sus fundaciones, y continuó siéndolo en su instituto. Los hermanos fueron todos legos durante la vida del fundador, y fué solamente aprobada su congregacion como fundacion piadosa. El Santo murió en Somascha en 8 de febrero del año de 1537 de una enfermedad contagiosa que habia contraído por asistir á los enfermos apestados. Fué beatificado por el papa Benedicto XIV, y canonizado por Clemente XIII. Para el 20 de julio fué señalado un oficio en honor suyo por un decreto de la santa Sede publicado en el año de 1769. Seis años despues de su muerte, que se verificó en el de 1537, fué declarada su congregacion orden religioso por Paulo III; y confirmada bajo la regla de S. Agustin por san Pio V en el de 1585, y otra vez por Sixto V en el de 1586. No tiene esta congregacion casa alguna fuera de Italia y de los cantones suizos católicos; y está dividida en tres provincias; es á saber, Lombardia, Venecia, y Roma. Su general se elige por trienios, uno de cada provincia por turno y alternativa.

La misa es en honor de Sta. Margarita, y la oracion la que sigue:

Suplicámoste, Señor, nos al- cance el perdon de nuestros pe-

cados la intercesion de la bien- como por la ostentacion que hi-
 aventurada virgen y mártir zo su constancia de tu infinito
 Margarita, que tanto te agradó, poder. Por nuestro Señor Jesu-
 así por el mérito de su castidad, cristo, etc.

La Epistola es del cap. 51 del Eclesiástico, y la misma que el día XIX, pág. 371.

REFLEXIONES.

Alabaré continuamente tu santo nombre, y le glorificaré con accion de gracias, porque me libraste de la perdicion, y me sacaste de tantos peligros en el tiempo de la iniquidad. Este debe ser el lenguaje de aquellas almas afortunadas á quienes el Señor por un privilegio particular reservó como para sí, librándolas de todos los peligros que corren en el mundo, y poniéndolas á cubierto contra las tempestades y contra los escollos en el puerto de la religion. Es preciso confesar que son muy pocos los que forman una idea cabal y justa del estado religioso: unos le consideran como una tierra que se traga á sus habitantes; otros como un país que solo produce espinas; y casi todos como una esclavitud. Es tan comun el error, que ni aun se piensa en salir de él. Son sin razon todas estas aprehensiones. El estado religioso es semejante á la tierra de promision, cuyos imaginarios monstruos no tienen mas subsistencia que en la descompuesta aprehension de los que no conocen la escelencia del terreno, ni la benignidad del clima. A la verdad, cuesta trabajo llegar á este delicioso país: se han de atravesar mares, combatir enemigos, y vencer montañas escarpadas; pero es muy dulce el fruto despues de tantas victorias. Aquel Dios á quien sirve este fiel y dichoso pueblo, tiene el secreto de allanar en su favor las mayores dificultades, y de endulzar lo que se presenta lleno de amargura. Si es menester suspender las olas para franquearle el paso libre, si es menester llover un maná celestial para sustentarle en el desierto, al punto hace el Señor todos estos prodigios. Pero en fin, llegóse ya á aquella dichosa tierra; ¡qué abundancia de bienes y de gracias espirituales! ¡qué calma, qué paz y qué bienaventuranza aun en esta vida! Mas los privilegios del estado de los mundanos, ¿cuáles son? ¡Ah! que todo concurre á abrumarlos, á obligarlos á padecer, sin libertad para quejarse. Vanamente se esfuerzan á figurarse felices, disimulando sus amarguras; muy á su pesar les nacen las espinas en medio del corazon; á todas partes los siguen y los persiguen los disgustos; cercada está de cruces

la misma opulencia y abundancia. Todo conspira á hacer desdichados á los hombres del mundo: cuidados continuos; fatigas inseparables de su condicion; la ambicion, la emulacion, el interés, manantiales inagotables de muchas pesadumbres; las inquietudes de una vida como atolondrada entre el tumulto y la confusion; y los sustos de una fortuna mudable, inconstante y resbaladiza; el humor estravagante de tantos con quien es preciso contemporizar, y á la mayor parte de ellos necesario complacer; cien desgraciados accidentes que siempre amenazan y nunca se pueden prevenir; las desgracias de los tiempos que no es posible evitar; un porte que es preciso mantener á cualquiera precio; gastos inevitables, que esceden mucho á las rentas y á los sueldos; la multitud de los concurrentes; la malignidad de los envidiosos; un corazon eternamente agitado, un espíritu inquieto y una conciencia poco tranquila. ¡Ah, Señor! no era menester tanto para hacer infeliz á un hombre; y no obstante, todo esto se halla unido en la triste condicion de los hombres del siglo. Mas demos caso que encontráran el secreto de acallar una gran parte de sus sinsabores; ¿qué amargura no derramaria en sus diversiones, y aun en aquellas alegrías menos superficiales, el pensamiento de la muerte y de la eternidad? Pues de todo esto están libres los verdaderos religiosos: exentos por su estado de ese monton de miserias; superiores á todos los acasos de la vida; independientes del capricho y del humor estravagante de los hombres; libres por su generosa renuncia de los punzantes cuidados de las riquezas, que Jesucristo compara á las espinas; desembarazados por su perfecta sumision aun de aquellas molestas fatigas que causa el gobierno de la propia conducta; únicamente ocupados en el importante negocio de su salvacion; dedicados únicamente al servicio de Dios, y enteramente aplicados á darle gusto, ¿como pueden menos de gustar las dulzuras de su dichosísimo estado? ¿donde hay tranquilidad mas deliciosa? Figúrese uno, si es posible, otra vida mas santa, ni mas feliz. ¡Oh, y cuánta razon tienen para alabar incesantemente el nombre del Señor, para rendirle continuas acciones de gracias por haberlos sacado misericordiosamente del camino de la perdicion, retirándolos de los peligros tan frecuentes del mundo! Pero si entre esas personas tan favorecidas y tan afortunadas se encuentran algunas pocas parecidas á aquellos ingratos israelitas que echaban menos los puerros y las cebollas de Egipto, no gustando de los manjares deliciosos de su estado, fácil es acertar de donde les nace ese disgusto.